

EL SISTEMA URBANO DE CHILE Y LA CIUDAD INTERMEDIA DE TALCA.

Ana María Cabello Quiñones,
Universidad Autónoma de Chile Talca.
Dra. Geografía, Paisaje y Gestión Ambiental, U. de Barcelona.

Resumen.

Se presentan las características del sistema urbano chileno, el carácter de sus urbes principales y la inclusión de la ciudad de Talca en esta organización. Se localizan los diferentes centros urbanos del país en el espacio temporal de la primera década del tercer milenio y analizan la población, ritmos de urbanización y la historia de las aglomeraciones más relevantes, cuya jerarquía e integración han variado considerablemente en el siglo XX.

También se caracteriza la macrocefalia urbana de la capital del país, generada por la concentración de población en Santiago, fenómeno que incide en la capacidad de relacionarse de las demás aglomeraciones con el estado central.

Palabras claves: Sistema urbano chileno; ciudad de Talca; ciudad intermedia; macrocefalia urbana

Summary.

They present characteristic of the urban system of Chile, the character of his principal cities and the incorporation of Talca's city in this organization.

There are located the different urban centers of the country in the temporary space of the first decade of the third millenium and analyze the population, paces of urbanization and the history of the most relevant agglomerations, which hierarchy and integration have changed considerably in the 20th century.

Also there is characterized the urban macrocephaly of the capital of the country, the generated by the concentration of population in Santiago, phenomenon that affects in the aptitude to relate of other agglomerations to the central condition.

Keywords: Urban Chilean system; Talca's city; Intermediate city; Urban macrocephaly.

1.- Evolución de las ciudades nacionales.

La población chilena presenta una característica distintiva a través de toda su evolución en el siglo XX, constituida por su alto grado de urbanización acentuado a partir de 1950, en que la concentración de personas en localidades que se definen como urbanas, ha ido en un aumento sostenido.

En Chile, la urbanización se inició en el siglo XIX por una economía nacional exportadora que ameritaba la generación de centros poblados con una mano de obra asentada permanentemente, desarrollando por tanto ciudades y puertos que alcanzaron renombre mundial, como Valparaíso, Concepción, Valdivia que luego continuaron su crecimiento hacia el siglo XX. Sin embargo, es en este nuevo período en el que el país adquiere una mayor dinámica urbana, impulsada por la estrategia de sustitución de importaciones que genera el estado chileno, cuyos efectos se dejan observar claramente a partir de los años 1950, en que la población rural inicia un proceso de traslado masivo hacia las ciudades y “el crecimiento urbano representó la casi totalidad del crecimiento absoluto experimentado por la población chilena” (Bodini, H., 1986).

La aglutinación urbana es uno de los dos sesgos característicos de la población chilena, junto al patrón de concentración territorial regional. El predominio citadino se alcanzó en la década de 1930, ya que, mientras en 1952 los habitantes que residían en este medio representaban el 60% del total nacional, en la actualidad alcanza a más del 80% en grado de urbanización. Lo peculiar de este comportamiento es la preeminencia urbana en todas las regiones administrativas, aspecto que se evidencia a partir del censo de 1982.

La característica principal del sistema urbano nacional chileno es su esencia de primado, ya que la ciudad capital, Santiago, es varias veces mayor que la que sigue en orden descendente, lo que ha contribuido a un proceso de macrocefalia, particularidad presente también en otros países

latinoamericanos. En el año 2002, se destacan otras dos áreas metropolitanas, Concepción – Talcahuano, y Valparaíso – Viña del Mar. En cuanto a su distribución espacial, se observa una significativa concentración de los centros urbanos en las regiones centrales de Chile por las condiciones morfológicas e hídricas de la depresión intermedia. (Ver cuadro N° 1)

Siguiendo la denominación jerárquica efectuada por los autores Olave, D., et al. (1985), que clasifican las ciudades medias de un país en cuatro tipos, es posible aplicar esta misma metodología en Chile: ciudades centro – regionales, que en el caso de este país, corresponden a las capitales regionales, que son 13 en total, tales como Iquique, Antofagasta, La Serena, Talca, Rancagua, Puerto Montt, entre otras. Luego le siguen en orden de importancia, las ciudades medias de nivel superior, cuya población oscila entre 100.000 y 200.000 habitantes, tales como Chillán, Valdivia, Talca, La Serena, etc. En orden secuencial continúan las ciudades medias propiamente dichas, que corresponden la mayor parte a centros sub – regionales, cuya población oscila entre 50.000 y 100.000 habitantes, tales como Ovalle, Curicó, Copiapó y Los Ángeles. Por último, se ordenan las ciudades medias emergentes, cuya población oscila entre 5.000 y 50.000 habitantes correspondiendo a ciudades menores en la escala, pero que presentan gran dinamismo en su crecimiento, como son los centros de Melipilla, Peñaflor, San Felipe y otros.

Cuadro N° 1: Principales ciudades y relación población Urbano-Rural 1992-2002

	Población Urbana-Rural						Variación censo 1992-2002(%)	
	Urbano		Rural		Total		Rural	Urbano
	1992	2002	1992	2002	1992	2002		
Arica	161.333	175.441	8.123	9.827	169.456	185.268	20,98%	8,74%
Iquique	150.659	214.586	1.018	1.833	151.677	216.419	80,06%	42,43%
Calama	119.692	136.600	2.115	1.802	121.807	138.402	-14,8%	14,13%
Antofagasta	399.515	295.792	11.209	1.113	410.724	296.905	-90,07%	-25,96%
Valparaíso	1.724.70	783.767	139.674	3.347	1.864.414	787.114	-45,44%	-97,60%
Rancagua	179.638	206.971	7.686	7.373	187.324	214.344	-4,07%	15,22%
Talca	160.866	193.755	10.637	8.042	171.503	201.797	-24,40%	20,45%
Chillán	145.759	148.015	20.466	13.938	166.225	161.953	-31,90%	1,55%
Concepción	612.289	506.328	14.483	6.097	621.734	512.425	-57,90%	-17,30%
Temuco	210.587	232.528	32.974	12.891	243.561	245.347	-61,12%	10,42%
Valdivia	113.882	129.952	8.286	10.670	122.168	140.559	28,01%	14,11%
Osorno	114.239	132.245	13.530	13.230	127.769	145.475	-2,22%	15,76%
Puerto Montt	111.627	155.895	18.343	20.043	129.970	175.938	9,27%	39,66%
Santiago	5.074.681	5.875.013	183.256	186.172	5.257.937	6.061.185	1,59%	15,77%
Total	8.837.617	9.302.893	476.396	300.184	9.314.013	9.603.077	-36,98%	5,26%

Fuente: Censo 2002, 1992, INE, Instituto Nacional de Estadísticas. Chile.

2.- Ritmo de urbanización en Chile.

Un aspecto característico de las tendencias que sigue al proceso de urbanización de la población a nivel regional, es la velocidad de incremento del porcentaje urbano en breve período de tiempo. Sin embargo, en Chile este sistema ha perdido vigor en su expansión, en que el incremento anual del porcentaje que representan los efectivos urbanos, ha ido reduciéndose ostensiblemente.

Sobre la base del cuadro N° 1 podemos formular que la población del país no está concentrándose de modo creciente como en el pasado y que, en un escenario esencialmente urbano, lo que ocurre es que actualmente se observa un fenómeno de crecimiento de la población en sí misma y por su parte, la población rural disminuye; es concluyente entonces, que urbanización y crecimiento urbano son dos procesos diferentes, aunque interrelacionados.

Al mismo tiempo, se observa que la migración rural-urbana no es un componente decisivo de los cambios en la distribución espacial de la población chilena, más bien la movilidad de las personas acontece en modalidades que involucran principalmente a las áreas citadas. El proceso de urbanización se define como, “el crecimiento y evolución de los principios de los centros urbanos al aumentar el número de sus habitantes y actividades hasta adquirir una cierta calidad de vida interna que se define como vida urbana, es decir, una complejidad de actividades económicas y sociales en la que el rol de los servicios es más importante que la simple producción de bienes primarios o el intercambio económico elemental”. (Bodini, H., 1985).

Cuadro N° 2: Tasa de crecimiento de población según regiones

	1960-70	1970-82	1982-92	1992-2002
I Tarapacá	42,0	40,1	21,3	20,7
II Antofagasta	18,7	27,2	17,0	20,3
III Atacama	43,4	21,8	22,2	9,2
IV Coquimbo	26,2	34,2	13,9	16,4
V Valparaíso	22,3	22,7	13,3	10,1
VI Lib. O'Higgins	22,4	39,1	16,9	10,8
VII Maule	26,7	28,0	20,0	7,9
VIII Bio-Bio	27,9	26,0	15,3	6,8
IX Araucanía	26,9	23,9	18,8	10,1
X De Los Lagos	32,2	24,2	15,9	11,6
XI Aisén	47,4	41,0	12,3	12,0
XII Magallanes	24,3	36,8	8,8	5,1
Metropolitana	34,0	28,2	20,1	13,2
Total del país	30,0	27,8	17,9	11,7

Fuente: Elaboración propia, a partir de la información obtenida en INE, Chile, Censos 1960, 1970, 1982, 1992 y 2002.

El cuadro N° 2 muestra que si bien a nivel nacional el impulso de la urbanización ha disminuido de manera extraordinaria, como se infiere del análisis del comportamiento estadístico del crecimiento urbano-rural y de las tasas de urbanización, entre las regiones administrativas se observa un estado que es claramente diferente al promedio en todos los años de estudio. En el último período intercensal, existen regiones en las que, incluso, la urbanización registró signo negativo, pero esto constituye un hecho externo al fenómeno mismo, ya que la causa la origina una modificación de la definición censal empleada en 1992.

Cuadro N° 3: Población Urbana-Rural a nivel Regional

	Población Urbana-Rural						Variación censo 1992-2002 (%)	
	Urbano		Rural		Total		Rural	Urbano
	1992	2002	1992	2002	1992	2002		
Arica	162.536	176.676	11.583	12.968	174.119	189.644	11,96%	8,70%
Tarapacá	156.389	226.462	9.071	12.488	165.469	238.950	37,67%	44,81%
Antofagasta	571.361	482.546	21.679	11.438	593.040	493.984	-47,24%	15,54%
Atacama	228.603	254.336	26.055	21.717	254.658	254.336	-16,65%	1,76%
Coquimbo	355.284	470.922	149.103	132.288	504.387	603.210	11,28%	32,55%
Valparaíso	2.214.803	1.409.902	271.029	129.950	2.485.832	1.539.852	-52,05%	36,34%
O'Higgins	445.080	548.584	251.289	232.043	696.369	780.627	-7,66%	23,26%
Maule	500.146	603.020	335.995	305.077	836.141	908.097	-9,20%	20,57%
Bio-Bio	1.343.097	1.528.306	391.208	333.256	1.734.305	1.861.562	-14,81%	13,79%
Araucanía	464.463	632.209	294.012	286.322	758.475	918.531	-2,62%	36,12%
Los Ríos	202.708	243.339	127.217	113.057	329.925	356.396	-11,13%	20,04%
Los Lagos	377.177	491.040	241.707	225.699	618.884	716.739	-6,62%	30,19%
Aisén	57.794	73.607	22.707	17.885	80.501	91.492	-21,24%	27,36%
Magallanes	128.408	139.669	12.845	11.027	141.253	150.696	-14,15%	8,77%
Metropolitana	5.074.681	5.875.013	183.256	186.172	5.257.937	6.061.185	1,59%	15,77%

Fuente: Elaboración propia, a partir de la información obtenida en INE, Chile, Censos 1960, 1970, 1982, 1992 y 2002.

Se advierten realidades urbanas más importantes, como aquellas regiones en las que el porcentaje de población que vive en ciudades es en la actualidad, inferior al 65%, tales como VI Región de O'Higgins, VII del Maule, IX de Araucanía y X Los Lagos, lo que es condición favorable para una urbanización más rápida que el promedio. Esta característica se puede prever, si se analizan, el fuerte estímulo que significa la floreciente actividad forestal, la crisis de actividades agrícolas tradicionales y una reconversión productiva en marcha. Del total de las regiones del país, las tres regiones del Norte Grande, junto con Valparaíso, la Región Metropolitana y Magallanes, muestran un nivel de urbanización por sobre el 90% y una disminución sistemática en su ritmo e incremento. (Ver cuadro N° 3)

De acuerdo al cuadro N° 4, se puede señalar que el sesgo urbano distintivo de la población chilena y que se manifiesta en todas las ciudades con más de cien mil habitantes, ha perdido ímpetu en su expansión para dar paso a la preeminencia del crecimiento de la población urbana como fenómeno de mayor interés por sus múltiples consecuencias, en especial por la pérdida de sector rural en las periferias. Actualmente esta situación se observa en una fase de regresión, pasando a la etapa de transición demográfica; en ella, el crecimiento natural comienza a disminuir, conforme a un descenso previo de la fecundidad y la mortalidad. Considerando el estado alcanzado por la urbanización chilena y de los procesos que históricamente la han estimulado, las proyecciones nacionales de población pronostican que hacia el año 2010 el crecimiento será leve, aunque la población urbana seguirá aumentando por el balance entre nacimientos y defunciones (Celade, 2001).

Cuadro N° 4: Tasa de crecimiento y porcentaje sobre población urbana de las ciudades con más de cien mil habitantes en 1960- 2002

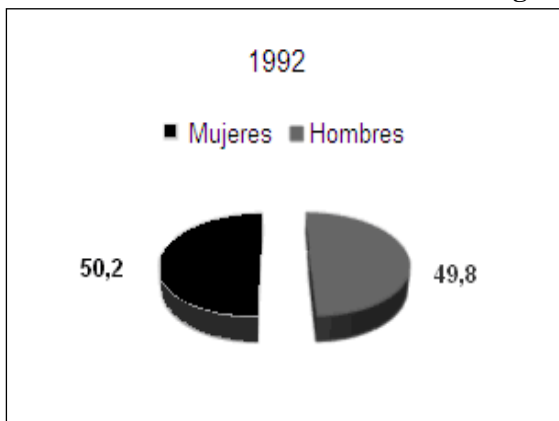
	1960-70	1970-82	1982-92	1992-02	2002-08
Arica	151,1	38,6	14,7	3,8	1,6
Iquique	25,5	44,6	31,3	4,0	3,7
Calama	33,4	14,3	11,5	3,2	2,1
Antofagasta	37,4	32,8	20,1	3,3	2,2
La Serena	34,1	31,2	29,6	2,4	3,4
Valparaíso	20,3	20,0	11,7	1,1	1,2
Rancagua	51,1	39,8	22,9	1,3	2,6
Talca	30,9	31,4	14,7	1,5	2,5
Rancagua	51,1	39,8	22,9	1,3	2,6
Chillán	31,4	25,0	22,4	1,0	2,5
Rancagua	51,1	39,8	22,9	1,3	2,6
Concepción	30,2	23,8	19,2	2,6	2,1
Temuco	42,6	29,6	29,0	1,6	3,4
Valdivia	23,0	27,8	15,4	1,0	1,2
Osorno	29,9	27,8	19,1	1,4	1,7
Puerto Montt	40,1	26,3	22,7	2,7	2,6
Punt. Arenas	24,3	34,7	12,6	0,6	1,3
Gran Santiago	32,9	27,0	19,3	1,8	2,2

Fuente: Elaboración propia, a partir de la información obtenida en INE, Chile, Censos 1960, 1970, 1982, 1992 y 2002.

Desde otra perspectiva, se muestra gráficamente la situación de la población nacional según sexo en los años 1992 y 2002, en los que se observa su evolución, aumentando ambos géneros en el año 2002 y en mayor proporción las mujeres en un total de 819.240 personas. En los gráficos 1 y 2 se denota una tendencia de homogeneidad entre hombres y mujeres en las últimas dos décadas.

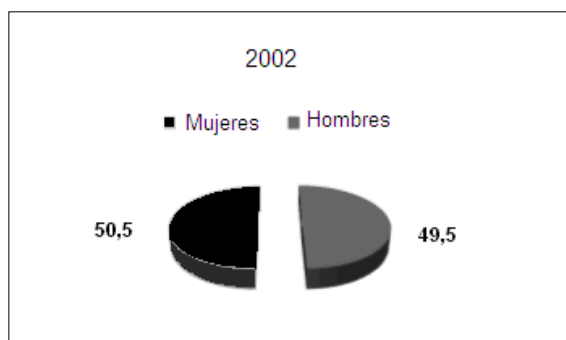
De acuerdo al gráfico N° 1 hasta el año 1992, del total de la población un 50,2% son mujeres y un 49,8% hombres. En el gráfico 2, considerando también el total de población, 50,5% son mujeres y un 49,5% son hombres hasta el año 2002, hecho que evidencia diferencias estadísticas mínimas respecto del censo 1992.

Gráfico N° 1: Población nacional 1992 según sexo.



Fuente: Elaboración propia, a partir de la información obtenida en INE, Censo, 1992, 2002.

Gráfico N° 2: Población nacional 2002 según sexo.



Fuente: Elaboración propia, a partir de la información obtenida en INE, Censo, 1992, 2002.

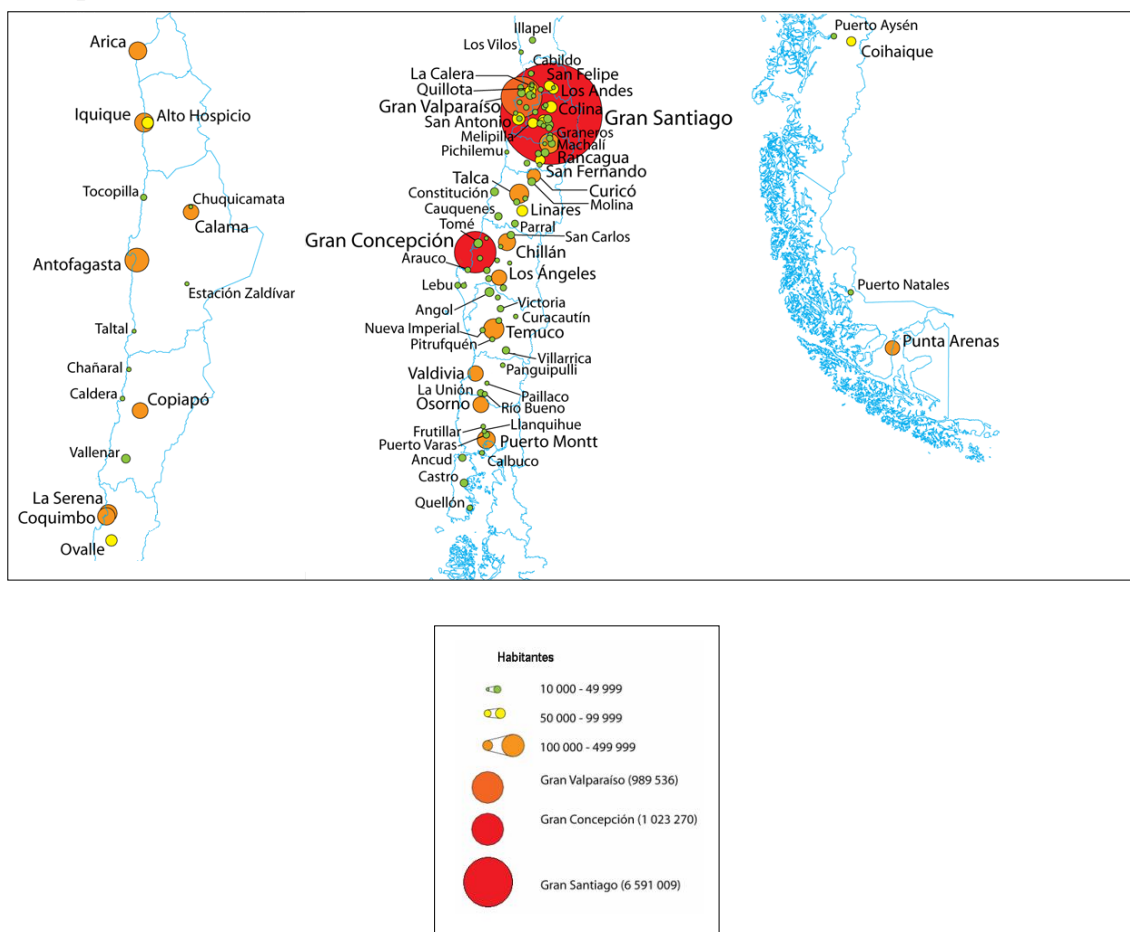
El análisis de las condiciones etarias y por sexo de la población total chilena y por ende de la población urbana, refleja otra característica que es el envejecimiento de la población, situación presente en la mayor parte de los países de América Latina y que continuará manifestándose en el presente siglo. En Chile se observa que, en los últimos veinte años existe un paulatino y persistente incremento del número de habitantes de edad adulta, además de una homogeneización de las cifras en los estratos jóvenes. Esta tendencia se debe a la influencia de comportamiento social, económico y demográfico de la población, fenómeno que revela el proceso de envejecimiento del país, que se hace más notable a partir de 1982. Acorde a las proyecciones del Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (I.N.E.), de los geógrafos urbanos del país y del Centro de Estudios Latinoamericanos de Demografía, Celade, esta conducta continúa en la actualidad y se agudizará en los próximos años.

Considerando los grupos de edad en que se divide la población según estas cifras, los hombres superan a las mujeres sólo en los tramos hasta los 39 años de edad. En los demás cohortes, las féminas constituyen mayor población que los varones, especialmente notorio sobre los 65 años de edad, manifestación evidente que en Chile, las mujeres tienen mayor expectativa de vida que los hombres.

Si analizamos la estructura urbana del país, ésta presenta una característica distintiva a través de toda su evolución en el siglo XX, constituida por el alto grado de urbanización acentuado a partir de la década de 1950, debido a la concentración de personas en localidades que se definen como urbanas, con un aumento sostenido en el tiempo. Sin embargo, es en este nuevo período en el que el país adquiere una mayor dinámica urbana, impulsada por la estrategia de sustitución de importaciones que genera el estado chileno, cuyos efectos se dejan observar claramente a partir de 1950, período en que la población rural inicia un proceso de traslado masivo hacia los centros urbanos y “el crecimiento urbano representó la casi totalidad del crecimiento absoluto experimentado por la población chilena” (Bodini, H., 1986 p.42).

La concentración urbana es uno de los dos sesgos característicos de la población chilena, junto al patrón de concentración territorial regional. El predominio de urbes se alcanza en la década de 1980, ya que, mientras en 1952 los residentes ciudadanos no representaban el 60% del total nacional, en la actualidad alcanza a más del 80% el grado de urbanismo. Este sello de preeminencia urbana del sistema, se observa en todas las regiones administrativas, aspecto que se evidencia a partir de 1982. Además del área metropolitana, capital del país con 4.295.593 habitantes en 1982 y 6.000.000 de habitantes en el censo de 2002, se destacan otras dos áreas metropolitanas, Concepción - Talcahuano y Valparaíso - Viña del Mar. En cuanto a su distribución se denota una significativa concentración de los centros urbanos en las regiones centrales de Chile. El fenómeno se visualiza en el mapa N° 1 de los centros urbanos de Chile, Censo 2002.

Mapa N° 1: Centros Urbanos de Chile: Censo 2002



Fuente: Elaboración propia, a partir de la información obtenida en INE, Censo, 1992, 2002.

3.- Evolución demográfica de las principales ciudades intermedias.

El análisis que se presenta a continuación, comprende a las 16 ciudades que en 1992 contaban con más de 100.000 habitantes. Tanto en 1952 como en 1960, sólo tres de ellas superan ampliamente el umbral de los 100 mil habitantes; hacia 1970 se agregan otras tres y hacia 1982 ya existen 12 ciudades chilenas con más de cien mil habitantes. La situación en 1962, de acuerdo al censo del mismo año establece que, sólo las regiones de Atacama y Aisén, que coincidentemente son las menos pobladas del país junto con Magallanes, no cuentan con una ciudad de tamaño superior al umbral empleado. A su vez, de las 16 ciudades analizadas, la mayoría se localiza en el territorio centro sur del país.

La importancia demográfica de estas ciudades queda de manifiesto al considerar los distintos indicadores que se analizan. En primer término, se aprecia que la gravitación de los habitantes de este conjunto por sobre la población nacional ha aumentado en gran medida, ya que en 1952 estas ciudades aglutinaban el 44% de la población y en 1992 al 61%. Se puede inferir, que la urbanización ha estado signada fundamentalmente por lo que sucedió en esas ciudades, tal y como se desprende de la virtual equivalencia de sus ritmos de crecimiento en relación con el total de la población urbana.

No obstante, a pesar del peso de la población de estos centros, ha existido un dinamismo destacable de otras localidades urbanas menores, hecho que se demuestra al considerar que el porcentaje de los efectivos de las ciudades sobre la población urbana total ha permanecido casi idéntico desde 1952, en torno al 70%. En otros términos, las aglomeraciones chilenas han tendido a mantener sus patrones globales de dinamismo demográfico, independientemente del tamaño de las poblaciones. En general, las ciudades analizadas experimentaron tasas de crecimiento que no difieren mucho entre ellas, si bien hay excepciones e incluso, se pueden detectar algunas que se han expandido notoriamente. Es el caso de la ciudad de Arica, Región

de Tarapacá, en la década de 1960, cuya inusual tasa de incremento de 150 por mil, estuvo asociada, en gran medida, al impacto de una serie de medidas y franquicias especiales, establecidas por el estado para contrarrestar una situación previa de estancamiento en una zona fronteriza, a través de la cual se favorece la actividad industrial, comercial y de servicios.

En el período intercensal 1982-1992, también se observan algunas aglomeraciones urbanas que han crecido en forma notoria, cuyos valores, aunque no alcanzan a duplicar el promedio del conjunto, son significativos; se explica por movimientos migratorios, principalmente intrarregionales, motivados por el auge de algunas actividades económicas y la depresión del entorno urbano y rural. Esta fundamentación es válida, puesto que en Chile el comportamiento de la fecundidad y la mortalidad es espacialmente homogéneo, lo que lleva a un ritmo de crecimiento natural con escasas diferencias territoriales. Entre las ciudades más dinámicas destacan los casos del Gran La Serena, situada en la región de Coquimbo, en la que se ha incluido al puerto del mismo nombre, característica asociada a su calidad de centro emergente, de atracción turística, residencial nacional y muy posiblemente, con el efecto multiplicador de esta actividad sobre diversas ramas de servicios. Otro caso tipo, es el puerto de Iquique, región de Tarapacá, cuya evolución demográfica encuentra estímulo en la aplicación de medidas especiales de liberación de aranceles aduaneros y el desarrollo de actividades tales como la extracción y procesamiento de recursos pesqueros.

Por último, la ciudad de Temuco, región de la Araucanía en el sur chileno, ha mantenido su tradicional atracción migratoria ejercida esencialmente hacia un entorno rural, en el que residen poblaciones de bajos niveles de vida, como producto de la presencia de explotaciones minifundistas y de presión permanente sobre la tierra, como recurso vital. Es importante destacar que las ciudades mencionadas poseen en común el hecho de tener, en general, tasas de crecimiento sin grandes variaciones en la segunda mitad del siglo, hecho que precisamente se manifiesta con el comportamiento del último período intercensal. La situación económica y social de estos conglomerados merece, entonces, un análisis más detallado en el que se debe considerar su papel protagónico en el desarrollo regional, respecto de su carácter de centros políticos y económicos de las regiones que le sirven de asiento.

De acuerdo a los datos que se analizan a partir de los censos, en 1992 el sistema urbano chileno con ciudades de más de 100 mil habitantes está compuesto por diez grandes conglomerados que cuentan con menos de 200 mil habitantes, de los cuales ninguno alcanzaba esta cifra a mitad del presente siglo. En 1992, seis ciudades superan los 200 mil habitantes y de ellas, dos exceden los 500 mil, sin alcanzar los 800 mil habitantes. Al comparar los datos con el censo de 1952, la realidad es que solo tres ciudades chilenas poseían más de 200 mil moradores.

Este vigoroso proceso expansivo, que forma parte de la difusión de la urbanización, a menudo ha sido relegado en el análisis de la evolución urbana chilena. Si a este fenómeno se agrega la aparición de numerosas localidades menores, así como la duplicación del número de localidades con 20 mil y más habitantes entre 1952 y 1992 (Martínez, J. 2002), se advierte que el dinamismo de la red urbana nacional ha sido significativo. Este comportamiento es de especial interés, al considerar las modalidades actualmente vigentes de apertura de la economía y aprovechamiento de las ventajas comparativas de los subespacios nacionales así como la creciente aceptación de las nuevas modalidades de gestión y desarrollo regional y local.

Finalmente, en relación a la ubicación jerárquica de las 16 ciudades en 1952, contrasta con la que prevalece en 1992: los resultados indican que, las tres principales ciudades chilenas siguen siendo las mismas en igual orden: Santiago, Gran Valparaíso - formado por Valparaíso, Viña del Mar, Quilpué y Villa Alemana - y Gran Concepción constituido por Concepción, Talcahuano y Penco. Sin embargo, hay algunas modificaciones importantes en el ordenamiento, tales como el cambio de rango entre Antofagasta y la Gran La Serena, cuyas diferencias en los tamaños demográficos han sido y son realmente mínimas. Otra situación es la que manifiesta la ciudad de Arica, que de ser la menos poblada del conjunto en 1952, pasa a ocupar un lugar intermedio en la clasificación INE en 1992; similar, pero menos acentuado, es la situación de Rancagua, que de ostentar la décima posición, logra ascender al séptimo lugar. El fenómeno opuesto, se da en algunas ciudades que han disminuido de rango según su tamaño como es el caso de Talca, Chillán, Osorno y Valdivia.

Esta reseña general, permite analizar la evolución demográfica de las principales ciudades de Chile en las últimas décadas. Existen otros aspectos que es conveniente profundizar como la perspectiva histórica, que posibilita prever el devenir de los centros urbanos chilenos, reconociendo las tendencias demográficas y de su inclusión en el proceso de urbanización. Si la proyección científica es que las ciudades serán mayoritariamente el hogar de los chilenos, es imprescindible analizar cuáles de ellas incrementarán mayor grado, evaluando sus perfiles socio demográficos y la relación con el entorno.

También se debe considerar que el desarrollo de las ciudades en Chile, ha estado determinado en gran medida, por la expansión y rol que cumple el Gran Santiago en su calidad de capital nacional y de centro político administrativo, que ha concentrado por siglos, la toma de decisiones económicas, limitando la autonomía de las regiones.

4.- Santiago en el sistema urbano nacional.

Tradicionalmente los gobiernos chilenos han expresado que en materia de población preocupa esencialmente la concentración de los habitantes de este país en la gran metrópolis. No es difícil reconocer esta inquietud y con frecuencia se señala que la hegemonía demográfica de Santiago no es más que la expresión visible del centralismo político y la concentración económica, factores que, en conjunto, afectarán el desarrollo armónico del resto del país.

Es evidente que el caso de Santiago y su relación con el país es expresión de una clara supremacía en todo orden de cosas. Tal es así que, en conjunto con las externalidades positivas del desarrollo económico chileno, la capital del país ha sido protagonista principal de la proliferación de problemas referidos a las propias de economías que se han generado en los últimos decenios. Situaciones de creciente congestión, elevada contaminación del aire, aguas y suelos, el problema del manejo, recolección y disposición de residuos domiciliarios e industriales, la ocupación de terrenos agrícolas y de zonas de riesgo de catástrofe y, en general, el deterioro ambiental de la ciudad, son fenómenos de importancia y la causalidad se atribuye al tamaño de la urbe.

El tema de asociar magnitudes demográficas con problemas sociales y ambientales es una cuestión de permanente discusión. Si bien es indudable que las primeras amplían cualquier manifestación de los segundos, no es menos cierto que no siempre la relación es clara. Lo que sí es reconocible, es que los procesos de expansión demográfica encuentran sus bases en las dinámicas económicas y comportamientos sociales y que, en consecuencia, terminan siendo expresiones de las modalidades de desarrollo asumidas, incluyendo aquellos patrones de ocupación del espacio.

Desde el punto de vista de su evolución demográfica, el Gran Santiago sigue siendo una ciudad de gran volumen: en 1952 su población llegaba a casi 1.5 millones y en la actualidad supera los seis millones; el millón de habitantes lo alcanzó en la década de 1940. Pero contrariamente a algunas opiniones prevalecientes, ha presentado una posición intermedia en cuanto a su dinamismo. El ritmo de crecimiento anual ha sido superado por el de varias ciudades, aunque también excedió el de otras tantas. De allí que, a lo largo del período en estudio, la capital ha registrado una ligera expansión de su hegemonía demográfica urbana, abarcando paulatinamente el 40% de los habitantes urbanos del país y disminuido el impulso concentrador de la población total, hecho que desvirtúa la habitual percepción sobre la acentuación de su predominancia.

Debido al proceso de urbanización, su gravitación sobre el total de la población chilena ha aumentado, pero con la salvedad que este incremento ha sido cada vez menos intenso. De esta manera, la preeminencia incontrarrestable de la expansión demográfica de la capital es un fenómeno dudoso. Ello, no obstante, es distinto a reconocer que su gran tamaño sigue expandiéndose y que la relación de éste con el de las ciudades que le siguen en rango, continúa siendo elevada. Diferente también es asumir que esta tendencia continúe, al menos en el largo plazo.

Aunque es discutible asumir un comportamiento similar, la experiencia de otros países latinoamericanos en los últimos decenios muestra que se han venido produciendo algunas tendencias desconcentradoras de la población, en virtud de la disminución del peso relativo de las tradicionales y principales aglomeraciones urbanas sobre la población nacional, como sucede

con el área metropolitana de Buenos Aires en Argentina, (Bertoncello, R. 2001) y con las áreas metropolitanas de Ciudad de México y Caracas, (Rodríguez, J. y Villa, M., 1998).

En Chile el tamaño demográfico de Santiago la sitúa en la actualidad entre las seis metrópolis más pobladas de América Latina; como gran ciudad, seguirá requiriendo de enormes inversiones sociales y de infraestructura, tanto para enfrentar nuevos retos como para evitar la profundización de problemas como los antes mencionados y que no implica solo costos incrementales, sino transformaciones más profundas en materia de infraestructura según dicen Rodríguez, J. y Villa, M.. Si bien ha disminuido su crecimiento demográfico relativo y su predominio porcentual ya no parece expandirse como lo hizo hasta hace unos decenios, la agudización de algunos problemas y la magnitud de población a la que afectan, llevan a centrar las preocupaciones nacionales y desvían la atención de la evolución del resto de las ciudades.

No obstante Santiago concentra el 37,3% de la población de Chile, manteniendo por tanto su condición de ciudad primada en el concierto de las ciudades chilenas. Para el año 1992 ese valor era de 35,42%. Por tanto Santiago se mantiene como la “gran ciudad” y por ende con condiciones muy particulares, destacando algunos aspectos notorios de ella con esa condición, por ejemplo los barrios que permanecen en sus diversos sectores, particularmente en las áreas centrales.

Foto N° 1: Calle República: Santiago Foto N° 2: Barrio Balmaceda: Santiago



Fuente: González Leiva, María.



Fuente: González Leiva, María.

En la foto N° 1 que corresponde al barrio universitario de la calle República, resulta interesante observar el cambio que se ha producido en la funcionalidad de la calle, transitando desde el siglo 20, de un barrio aristocrático y netamente residencial, a un barrio dinámico con vida universitaria. Desde una perspectiva histórica, la segunda mitad del presente siglo ha sido testigo de la consolidación de la concentración de la población del país en ciudades y de la difusión territorial de la urbanización. Como éste es un proceso finito, era predecible que su acelerada expansión disminuyese ostensiblemente, tal cual lo indican los datos analizados. No obstante, es necesario reconocer que el comportamiento no es uniforme en el territorio, considerando lo que sucede en regiones administrativas distantes del eje central del país. En la foto 2 del barrio Balmaceda, podemos observar la vivienda continua, tipo cité, en cuyo interior comparten varias familias con escaso espacio y sin infraestructura sanitaria, tipo de hábitat que se genera por la intensa migración rural- urbana de los años 60, teniendo esta población como única alternativa económica, el vivir en estas estructuras antiguas, continuas y de interior. Relacionado con el fenómeno anterior, tiene relevancia el hecho que el crecimiento de la población urbana y en particular el de las ciudades principales, cuya distinción se fundamenta a partir del criterio de poseer en la actualidad un tamaño superior a los 100 mil habitantes, concentran el 61% de la población nacional y la mayor proporción, presenta una disminución de su ritmo de crecimiento. Esta crisis urbana tiende a modificar la gravitación social, política y económica de las ciudades, elemento que definirá el futuro escenario de la sociedad chilena.

Por otra parte, la percepción tradicional de la creciente hegemonía demográfica de la capital del país se debe comenzar a revisar; el ímpetu concentrador de la población en Santiago está

perdiendo fuerza aunque será necesario esperar más tiempo para extraer conclusiones con niveles de certeza. Mientras tanto, es necesario evaluar la dinámica de otras ciudades medias, como los casos de Iquique y la Gran La Serena en el norte, Concepción y Temuco en el sur, núcleos urbanos que adquieren creciente importancia para las regiones que conforman.

Desde la perspectiva geográfica urbana, el estado de las ciudades localizadas en el área de la Zona Central de Chile, al sur de la metrópolis de Santiago y hasta el río Bío Bío, presenta una posición de integración lineal, característica que despierta interés desde comienzos del siglo XX, primero en estudios realizados por Geddes, P. (1949) y descritas “como asociación de ciudades vecinas que demandan acciones recíprocas según su jerarquía urbana y tienen ejes de vinculación. (Gottman, J., 1976). En el caso de Chile, estas ciudades coinciden con la descripción dada por los especialistas anteriores, ya que constituyen ciudades de jerarquía intermedia a nivel nacional, pero de primer rango en lo regional. Las características importantes para este sistema de ciudades son:

- 1° La mayoría de ellas se localizan sobre un eje vial de carácter principal
- 2° Estas ciudades se encuentran a escasa distancia unas de otras.
- 3° Constituyen centros de tamaño medio nacional y con jerarquía regional.
- 4° Poseen economías externas concentradas por asociación espacial.
- 5° Su estructura responde a una organización funcional interna.

El tipo de ciudades intermedias de Chile central es similar en gran medida a esta clasificación, debido a que están localizadas sobre los ejes viales del país, ya sea carretera panamericana o línea férrea norte-sur; de estas aglomeraciones, se desprenden la red vial hacia la costa y cordillera de los Andes, que las vinculan con otros centros urbanos pequeños y su hinterland rural; se asocian y apoyan en el comercio y manifiestan formas de organización local que favorece la economía de las ciudades.

Estos conglomerados urbanos se encuentran a una distancia relativa de Santiago, que no excede los 400 km., la mayor parte de ellos, jerarquizados como ciudades medias de primer rango regional, como los casos de Rancagua y Talca, que además son capitales regionales. La cercanía de la capital Santiago, tiene efectos positivos, ya que permite una conectividad rápida con este centro político administrativo, financiero, cultural, educacional y de servicios múltiples; pero también implica un impacto negativo, puesto que los recursos económicos que debieran quedar en las localidades de origen, se desvían al centro principal. Desde la perspectiva del sistema urbano nacional, Santiago continúa con su carácter de primado y su población va en aumento sostenido, siendo 6 millones en el Censo 2002 y cerca de 7 millones estimativos, para el próximo sistema de medición del año 2012.

5.- El contexto urbano de Talca.

Las ciudades localizadas en la depresión intermedia de Chile central, al sur de la metrópoli de Santiago y hasta el río Bío Bío, tienen una posición de integración lineal, característica que despierta interés desde comienzos del siglo XX, primero por Geddes P., (1949) y descritas por Gottman, J. (1976), como asociación de ciudades vecinas que demandan acciones recíprocas según su jerarquía urbana y ejes de vinculación.

Para el caso de Chile y específicamente de la ciudad que vamos a analizar, las aglomeraciones coinciden con la descripción dada en el acápite anterior, en el que se manifiesta que: son ciudades de jerarquía intermedia a nivel nacional, pero por el rol de capital político-administrativa, es de primer orden a nivel regional. La ciudad de Talca, tal y como se visualiza en la foto N° 3, responde en parte a estas características: está localizada sobre los ejes viales principales del país, carretera panamericana y línea férrea norte-sur; de ella se desprenden la red vial hacia la costa (sector occidental) y cordillera de los Andes (área oriental), que la vinculan con otros centros urbanos pequeños y generando un hinterland rural propio. Se encuentra a escasa distancia de otros núcleos urbanos, jerarquizados en ciudades medias de primer rango regional como corresponde a Rancagua por el norte y Chillán en el sur, cuyo rol es de capitales regionales; también se localiza cercanamente con centros de segundo orden, otorgados a las capitales de provincia, San Fernando, Curicó, Linares y Cauquenes, seguidas por centros urbanos menores entre 20.000 y 50.000 habitantes, que corresponden a comunas de la circunscripción de la región del Maule.

Foto N° 3: Ciudad de Talca.



Foto N° 4: Ruta 5 Sur, ciudad de Talca



Fuente: Elaboración propia.

La foto N° 4 denota el tráfico de la carretera Panamericana norte-sur, que atraviesa por la ciudad de Talca y que es la ruta única de conexión con las otras ciudades del eje central de Chile denominadas longitudinales de acuerdo al criterio vial. El centro urbano de Talca, presenta en los últimos censos un crecimiento continuo de habitantes y ha recepcionado migración rural desde 1960, incrementando la población y expansión urbana, manteniendo su categoría de rango uno. Hasta la década de 1980 mantiene amplia dependencia del área rural, lugar que es desplazado por las nuevas actividades urbanas y los cambios en el agro, como son fruticultura de exportación y la agroindustria, en reemplazo de la agricultura tradicional.

Esta ciudad, desarrolla competitividad con los centros de la región y de las unidades limítrofes, por su carácter económico y funcional, acorde a los requerimientos de la economía globalizada. De esta forma, comparte mercados con Curicó, Linares, Parral, Molina y otros, insertos en la región del Maule y con centros extraregionales como San Fernando, Rancagua y otros.

También el entorno rural de la urbe, ha experimentado un cambio sustancial en las últimas décadas, ingresando al nuevo milenio con fuerte especialización en tecnologías de riego y producción para la exportación, favoreciendo el crecimiento demográfico y económico de la ciudad de Talca que entrega servicios y residencia. La foto N° 5 muestra el carácter anteriormente mencionado, observando en la zona agrícola aledaña, un riego de tecnificación por medio de pivote central, destinado a los cultivos de remolacha.

Foto N° 5: Riego tecnificado de pivote central.



Fuente: Diario "El Centro".

Talca, ha sufrido cambios trascendentales en su rango urbano después de 1980, dejando atrás la imagen antigua, dando lugar a nuevas perspectivas de análisis. Su funcionalidad enmarcada en el rol de capital regional administrativa y económica, sustenta eminentemente la fuerza de ser ciudad de servicios y manifiesta concentración regional de las finanzas y de la cultura. Estas características la transforman en un mundo social más complejo, en cuya población están presentes la mayoría de los estratos socioeconómicos y en su interior se encuentran todas las

tendencias, modelos y valores, elementos humanos que genera una sociedad contemporánea. En su marco espacial, esta aglomeración ha vivido desde la década del 1960, una rápida transformación territorial, experimentando crecimiento hacia distintos espacios facilitado por su estructura morfológica de llanura. Desde 1980, ha doblado su superficie construida, perdiendo en parte su forma concéntrica y de plano de damero, heredado por la colonización española en la estructuración de ciudades y generado ejes digitados especialmente hacia el sur oeste y suroriente.

Foto N° 6: Plaza de Armas.



Foto N° 7: Museo Colonial (1790).



Fuente: Elaboración propia.

La foto N° 6, muestra la estructura de la Plaza de Armas, antiguo núcleo central del poblamiento colonial, que contrasta con una edificación moderna al fondo, erigida en los años 2000 y que coexiste con la construcción antigua que prevalece en esta unidad territorial homogénea (UTH, INE); también se observa que Talca pasa de ser una ciudad horizontal a otra con niveles incipientes de verticalidad en estos mismos años. En la foto N° 7, se visualiza el museo O'Higginiano y de Bellas Artes, cuya arquitectura es colonial, realizada en adobe, mezcla de barro y paja afianzada con vigas, que mantiene además un techo de tejas de arcilla cocida, típicamente española y cuya data es del siglo 18. Para la ciudad, esta casona que alberga actualmente al museo de Bellas Artes e Historia, es patrimonial y se está reconstruyendo con las características originales, siendo un hito en la memoria colectiva dado que fue la casa habitación del prócer de la Independencia de Chile, don Bernardo O'Higgins Riquelme. En ella también se encuentra el Acta de Independencia de Chile firmada en Talca en el año 1818.

Estas características urbanas de Talca, se obtienen prioritariamente por la fuerte inmigración rural desde 1960 a 1980, luego por el impacto de los modernos medios de transporte y comunicación instalados en la ciudad (televisión por cable, internet) y todos los sistemas de finanzas modernas (cajeros automáticos), como también la llegada de grandes centros comerciales (mall). Este conjunto de elementos, ha cambiado la imagen de la urbe en su expansión y morfología urbana. Lentamente se pasa de la ciudad de forma plana a la verticalidad y a una fuerte renovación urbana con estilos de construcción modernos e inicios de megaproyectos: se ocupan espacios nuevos de periferia, de manera que dan lugar a hábitats cerrados para niveles sociales altos, en contraste con la numerosa construcción de otro tipo de vivienda para satisfacer la demanda de nivel socioeconómico medio y medio bajo. La periferia cerrada, denominadas parcelas de agrado en Chile, conforman la espina social alta, (Griffin, H., 1965): se caracterizan por poseer áreas verdes privadas en parque y espacios deportivos propios (canchas de tenis, golf), resguardadas con seguridad privada, en contraposición a la periferia con viviendas para clase media, denominadas villas, que conforman similitud arquitectónica, y que en algunos casos poseen cierros o seguridad. En sectores de suelos de menor calidad, se ubican las viviendas sociales, en edificios de departamentos o casas pareadas de tamaño menor, sin áreas verdes o espacios para recreación, la mayoría de autoconstrucción y que constituyen los barrios nuevos de la ciudad.

Foto N° 8: Crecimiento en altura.



Foto N° 9: Expansión en áreas rurales



Fuente: Elaboración propia.

La foto N° 8, representa el cambio efectivo de una ciudad netamente horizontal a otra con un grado de verticalidad en el eje céntrico y comercial, pero que sin embargo mantiene algunas áreas verdes con vegetación antigua que la caracteriza. De este modo, la ciudad media de Talca se estratifica socialmente al igual que la metrópolis. Por otro lado, se pierden importantes suelos agrícolas y de reserva urbana, aprovechando al máximo las zonas planas y aquellas áreas de borde citadino, las que conforman actualmente una morfología urbana periférica preferida por la elite social, que busca sitios de residencia alejados de la ciudad. La foto N° 9, manifiesta la expansión de la ciudad hacia el sector oriente, en que los suelos otrora de cultivos son reclasificados para permitir la construcción de viviendas, las que constituyen barrios nuevos de poblamiento desde el año 2005 y los condominios posteriores.

Esta fragmentación urbana afecta el soporte ambiental de la ciudad incrementando el uso del suelo para el hábitat, en áreas que durante décadas, estaban dedicadas de siembras de hortalizas que abastecían a la población citadina. A su vez, demandarán a futuro grandes inversiones en tecnologías para mejorar y garantizar las buenas condiciones urbanas, tales como plantas de purificación de aguas, de reciclaje de basura, nuevas redes viales tipo autopistas, planificación de áreas verdes en reemplazo de las destruidas y zonas de amenidades para población según estructura de edad. Todos estos aspectos forman parte de los requerimientos de la población, acorde a los nuevos principios de urbanismo formulados para el siglo XXI y que denotan mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes.

Foto N° 10: Áreas verdes, ribera del río Claro en Talca.



Fuente: Elaboración propia.

La foto N° 10 muestra la Avenida o Alameda Bernardo O'Higgins, que se ha mantenido desde la época colonial y constituye el eje que marcó la expansión urbana de la ciudad hacia el norte en los años 1900. Se ha extendido hacia el oriente y poniente, consta de 13 cuadradas arboladas iluminadas con faroles coloniales y es considerada el pulmón vegetal de la urbe. Esta zona de

estudio tiene una caracterización de población similar a otras ciudades intermedias de Chile, hecho que se explica en buena parte a través de las cifras del cuadro presentado a continuación. De acuerdo al cuadro N° 5, la Región del Maule posee una población de 908.097 habitantes según el Censo de Vivienda y Población de 2002, siendo la Provincia de Talca la de mayor concentración, con 352.966 personas con un crecimiento intercensal de 1.24% respecto de ambos censos; inserta en ella se encuentra nuestra ciudad-comuna, con un total de 207.000 habitantes.

Cuadro N° 5: Población total por provincia de la Región del Maule. (Total de habitantes).

División Político Administrativa	Censo 1992	Censo 2002	Crecimiento (%)
Región del Maule	836.141	908.097	8.6 %
Provincia de Curicó	220.657	224.053	1.5 %
Provincia de Talca	313.951	352.966	1.24 %
Provincia de Linares	246.291	253.990	3.1 %
Provincia de Cauquenes	55.242	57.088	3.34 %

Fuente: Elaboración propia, a partir de la información obtenida en INE, Censo 1992 y 2002.

Por tanto, en los últimos 20 años, es la provincia de Talca la capital regional, la que detenta la mayor proporción de población y en la que está inserta nuestra área de estudio; por tanto es previsible un aumento de población sostenido en el tiempo, porque los servicios públicos y educacionales se han incrementado desde el año 2002, especialmente universidades e institutos privados que explican la afluencia de gente joven a la urbe.

Foto N° 11: Universidad Autónoma de Chile, Talca.



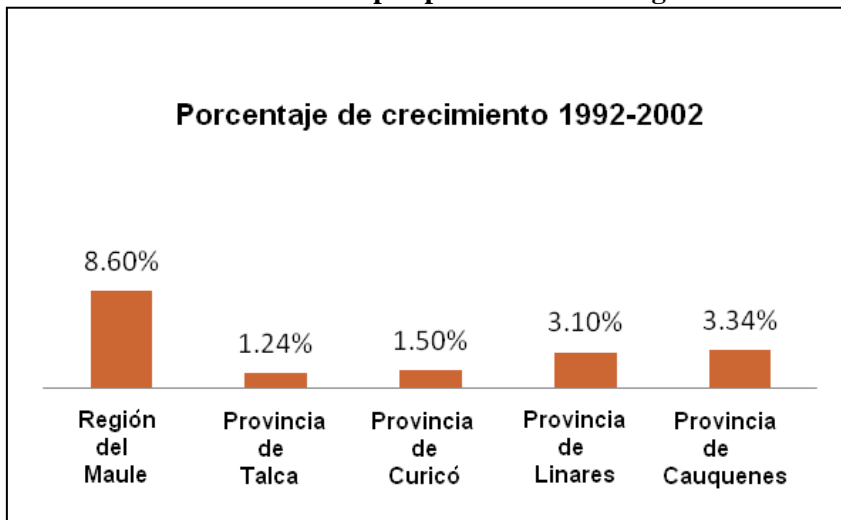
Fuente: Elaboración propia.

La foto N° 11, representa la vida universitaria creciente desde los años 2000, localizada espacialmente en el sector norte de la ciudad, en un barrio que tradicionalmente era eminentemente de residencia, transformándose en un polo de desarrollo por la afluencia de personas diarias y los servicios que se han localizado en el entorno cercano. Constituye una casa de estudios superiores privada, cuya casa matriz está en Temuco y que en Talca es una sede de construcción moderna y en altura.

Desde el punto de vista del crecimiento de la población, el gráfico N° 3 expresa, que la provincia de Talca, en la que se encuentra la capital regional, sólo creció intercensalmente 1,24%, superada por todas las demás provincias; ello porque su incremento mayor fue en la

década de 1980 debido a la intensa migración rural-urbana, fenómeno que disminuye en los años posteriores.

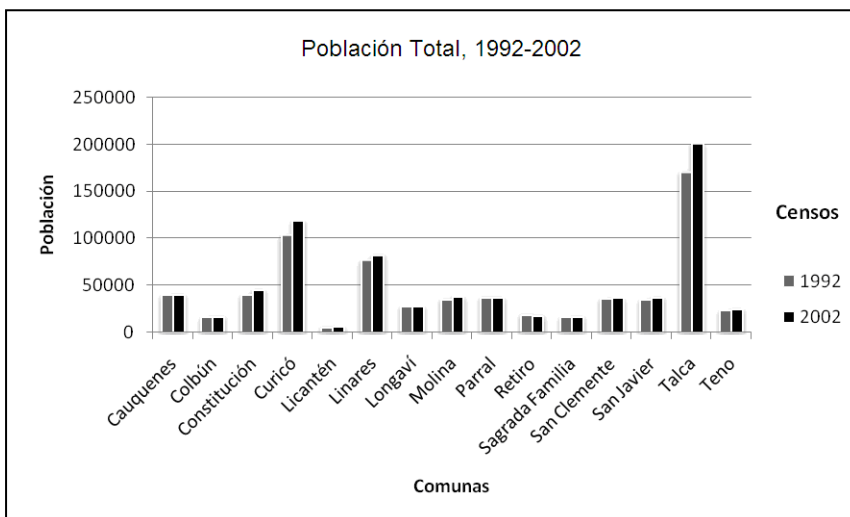
Gráfico N° 3: Población total por provincia en la Región del Maule.

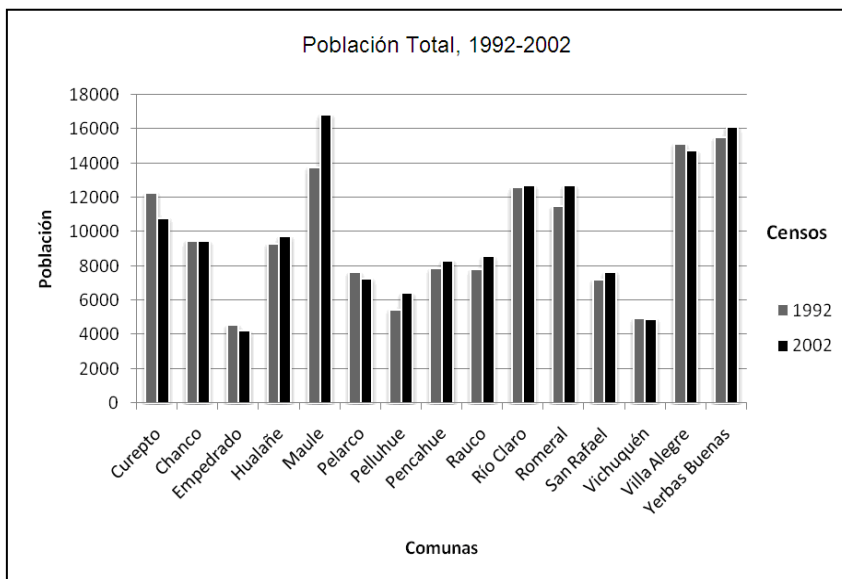


Fuente: Elaboración propia, a partir de la información obtenida en INE, Censo 1992 y 2002.

Para enfatizar la supremacía poblacional de la ciudad-comuna analizada sobre el resto de las áreas administrativas de las provincias de Talca y Curicó en los dos últimos censos, el gráfico N° 4 destaca una marcada diferencia respecto de las otras comunas, que son significativamente más reducidas. Este fenómeno es característico de todas las ciudades intermedias en Chile que detentan el rol de capitales regionales y en el caso de la zona de estudio, se asocia a la función predominante de servicios de tipo político-administrativo, educacional, de transporte, de turismo y otros.

Gráfico N° 4: Población total por comunas en la Región del Maule.

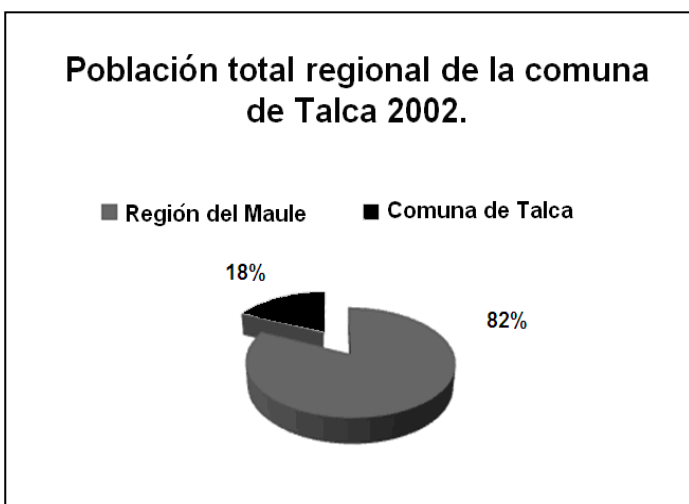




Fuente: Elaboración propia, a partir de la información obtenida en INE, Censo 1992 y 2002.

En el gráfico N° 5 se representa porcentualmente la significatividad de la población del centro urbano de Talca respecto del total que corresponde a la Región del Maule, obtenido de los datos aportados por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), Censo Población y Vivienda 2002; en ellos, la zona en análisis aglutina el 18% del global regional.

Gráfico N° 5: Participación de comuna de Talca en la Región del Maule.



Fuente: Elaboración propia, a partir de la información obtenida en INE, Censo 2002.

Otra perspectiva la podemos formular a través de los datos de población total por área urbano-rural de ambos censos, para el total de la Región y el detalle provincia de Talca.

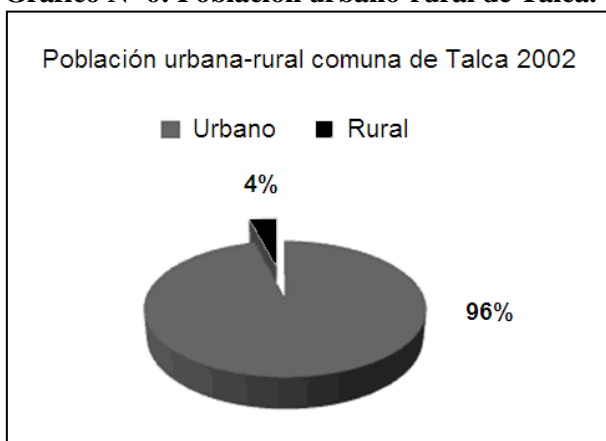
Cuadro N° 6: Población total urbano-rural según división político-administrativa, Censo 1992-2002, Regional, Provincia y Comunal.

División político Administrativa	Censo 1992			Censo 2002		
	Total Población	Urbana	Rural	Total Población	Urbana	Rural
Región	36141	500146	335995	908057	603020	305077
Provincia	313951	218842	95109	352966	266742	86224
Comuna	171503	160866	10637	201797	193755	8042

Fuente: Elaboración propia, a partir de la información obtenida en INE, Censo1992 y 2002.

El cuadro N° 6 destaca la población total urbana y rural de la provincia de Talca y de la comuna del mismo nombre, para los censos 1992 y 2002. En el caso de la ciudad que es el área de investigación, en el último censo obtiene un total de 201.797 habitantes, de los cuales 193.755 corresponden a población urbana y 8.042 rurales; sin embargo, desde el año 2004, la población rural fue absorbida por la ciudad, puesto que la expansión del radio urbano eliminó las zonas pequeñas que aún existían con uso de suelo agrícola, las que cedieron a la presión inmobiliaria. El gráfico N° 6, muestra los datos de la tabla N° 6, ya que la referencia más actualizada corresponde al Censo 2002 con un 4% de población rural para la comuna de Talca y 96% de habitantes urbanos, realidad que varió desde el año 2004, extinguiéndose la ruralidad y caracterizándose la urbe como eminentemente urbana

Gráfico N° 6: Población urbano-rural de Talca.



Fuente: Elaboración propia, a partir de la información obtenida en INE, Censo 2002.

En la actualidad, Talca sigue detentando el rol de capital regional, con una población de 237.000 habitantes al Censo de Población y Vivienda 2012, concentrando la mayor población regional respecto de las otras provincias que forman la estructura regional y el rol de servicios de preeminencia.

La cercanía de la capital continúa siendo una limitante al desarrollo local, toda vez que un 6% de la población regional migra a la capital por motivos laborales y un 5% aproximadamente estudia en universidades tradicionales de Santiago.

Conclusiones.

1.- A partir de la década de 1980 especialistas de geografía urbana en el mundo, abordan el tema de los asentamientos humanos con una óptica integral, como parte del sistema nacional y regional, basándose en las investigaciones geográficas europeas y norteamericanas que proponen una nueva visión de la ciudad, en que la localidad constituye una unidad de análisis particular, única e irrepetible, cuyos elementos y complejidad necesariamente se vinculan a un conjunto mayor, sea éste regional o nacional.

2.- Talca constituye una ciudad intermedia de Chile central, definida por los especialistas de geografía bajo la premisa que su formación se debe básicamente a la presencia de la carretera panamericana o longitudinal norte-sur construida a partir de 1960, facilitadora del crecimiento y posterior conexión, así como de las relaciones demográficas y comerciales que surgen a partir de la cercanía observada en ellas.

3.- Santiago se sitúa en la actualidad entre las seis metrópolis más pobladas de América Latina; como gran ciudad, sigue siendo la única metrópolis de Chile con más de 5 millones de habitantes y continúa requiriendo de enormes inversiones sociales y de infraestructura que la convierten en la ciudad de mayor jerarquía urbana de Chile.

Bibliografía.

- 1.- Berry, B., 1981: "La localización, el tamaño y la configuración de las ciudades" Edit. Omega, México.
- 2.- Bodini, H., 1975: "Relaciones entre el sistema urbano y la integración regional. El caso de Chile", Edit. IPGH, Chile.
- 3.- Bodini, H., 1985: "Geografía Urbana", en la Colección "Geográfica de Chile", Tomo X, Edit. Instituto Geográfico Militar, 1° Ed., Santiago, Chile.
- 4.- Calderón, J., 2004: "Seminario sobre ciudades", Desco, México.
- 5.- Carrière, F. y Pinchemel, P., 1963: "La clasificación de las ciudades de la Provincia de Murcia según su población básica". Edit. Universidad de Murcia, Murcia, España.
- 6.- Chabot, G., 1975: "Tratado de Geografía Urbana", Edit. Vicens Vives, París, Francia.
- 7.- De Mattos, C., 1984: "Ciudades intermedias y desconcentración territorial: propósitos, alcances y viabilidad", Revista EURE (en línea), vol. XI, N° 32 (citado 18-08-2010), pp. 7-34. Disponible en <http://www.eure.cl/articulos/157/ciudades-intermedias-y-desconcentracion-territorial-propositos-alcances-y-viabilidad/>.
- 8.- Flores, E., 1966: "Los estudios de Geografía Urbana de Chile", Edit. IPGH. Buenos Aires, Argentina.
- 9.- Geisse, G., 1977: "Origen y evolución del sistema urbano nacional". Revista EURE (en línea), vol. V, N° 14 (citado 18-04-2010), pp. 37-46. Disponible en <http://www.eure.cl/articulos/90/origen-y-evolucion-del-sistema-urbano-nacional/>.
- 10.- Gottman, J., 1976: "El método de análisis en geografía humana", en Randle, P. A. (edit.): Teoría de la geografía, I, pp. 119-135, Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, serie especial, n° 3, Buenos Aires, Argentina.